

Conversaciones sobre diversidad religiosa (III)

Espiritualidad, transdisciplinariedad y
diálogo

Gilbraz de Souza Aragão

Andrés Mauricio Quevedo Rodríguez
Camilo Andrés Fajardo Pedroza
(Editores)

SERIE RELIGIÓN, SOCIEDAD Y POLÍTICA



**UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA
BOGOTÁ**

Conversaciones sobre diversidad religiosa (III)
Espiritualidad, transdisciplinariedad y diálogo

Autor:

Gilbraz de Souza Aragão

Editores:

Andrés Mauricio Quevedo Rodríguez

Camilo Andrés Fajardo Pedroza

Observatorio de la Diversidad Religiosa y de las Culturas en América Latina y el Caribe
(ODREC)
Bogotá, 2016

Contenido

Presentación

Fray Héctor Eduardo Lugo García, O.F.M.....	4
---	---

Introducción

Andrés Mauricio Quevedo Rodríguez y Camilo Andrés Fajardo Pedroza	5
---	---

El Tercero Incluido como fundamento del diálogo interreligioso

Gilbraz de Souza Aragão.....	7
------------------------------	---

Presentación

Fray Héctor Eduardo Lugo García, O.F.M.

El Observatorio de la diversidad religiosa y de las culturas en América Latina y el Caribe-ODREC, proyecto ejecutado gracias al convenio entre la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC) y la Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá, encamina sus esfuerzos para fortalecer una Red de Investigadores que, por medio de su trabajo, dinamiza la actividad académica en torno a la diversidad religiosa y de las culturas en la sociedad contemporánea. Así, reconoce como parte fundamental de su labor, la publicación de textos de distinto orden que ponen en evidencia las variables integradoras de la temática convocante. Consciente de la responsabilidad formativa que tiene, el ODREC se esfuerza por ofrecer material accesible no sólo a los estudiosos de las ciencias sociales y afines, sino también a un público más amplio que tenga interés por estos temas.

En este marco de trabajo interinstitucional tiene origen la colección *Conversaciones sobre la diversidad religiosa*, proyecto editorial que difunde algunos de los rasgos fundamentales del pensamiento de autores representativos en el campo de lo religioso a nivel nacional e internacional. Dicha iniciativa ha sido pensada como la posibilidad de mostrar de manera sencilla y profunda la forma en que personajes reconocidos abordan la problemática planteada por la diversidad. Por esto, se ha elegido la entrevista como el formato más adecuado para la presentación de las ideas, ya que la adaptación escrita de la conversación estructurada entre el editor y el entrevistado muestra con mayor claridad los matices de una serie de cuestionamientos que amplían el panorama de estudio.

No queda más que agradecer a todos los que con su tiempo, esfuerzo y conocimiento han contribuido a que la serie *Conversaciones sobre la diversidad religiosa* vea la luz.

Fray Héctor Eduardo Lugo García, O.F.M.
Director Académico ODREC

Introducción

Andrés Mauricio Quevedo Rodríguez¹ y Camilo Andrés Fajardo Pedroza²

Dentro de los muchos aprendizajes generados en la escuela, bueno, o al menos, de los muchos conocimientos impartidos en ella, uno de los más generales fue el de la lógica de Aristóteles. Era evidente, pues el mismo autor lo propone en el *Órganon* como un precioso instrumento para lograr el pensamiento correcto; la clave, que siempre que esté conforme a tres reglas básicas: 1) el principio de identidad: A es A; 2) el principio de no contradicción: A es A y no -A al mismo tiempo; 3) el principio del tercero excluido: A es X o no -X, no hay una tercera posibilidad. Pero no porque se trate del Estagirita, está todo dicho. Antes bien, hoy vale hacer eco de unas palabras del padre de la lógica moderna, Gottlob Frege: “en verdad, no es la menor de las tareas del lógico indicar las trampas que pone el lenguaje en el camino del pensador”³. ¡Y sí que todavía las hay!

Con motivo del III Seminario Taller que organizó el ODREC en el año 2015, el profesor Gilbraz de Souza fue invitado a la Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá, para acompañar lo conversatorios titulados *La práctica interreligiosa como fundamento del verdadero diálogo intercultural, Reconociendo las culturas tradicionales y las “culturas emergentes” en América Latina y el Caribe y La construcción colectiva de políticas públicas en materia interreligiosa y de las culturas para los países de América*. Aprovechando su presencia y experticia, se le preguntó por su trabajo como Director del Observatorio Transdisciplinar de las Religiones de Recife. De sus varias cosas, el profesor resaltó la celebración de los diez años del mismo con la publicación del libro *Espiritualidad, transdisciplinariedad y diálogo*.

En analogía con la lógica aristotélica, en el libro se propone el principio del *tercero incluido* para facilitar un diálogo interreligioso ‘que va más allá de las prácticas convencionales’. La entrevista indaga un poco sobre este concepto, que infiere de suyo la propuesta de entender

¹ Licenciado en Teología de la Universidad de San Buenaventura, Bogotá. Estudiante de Maestría en Teología en la Pontificia Universidad Javeriana (IV semestre). Se ha desempeñado en la Universidad de San Buenaventura, Bogotá, como profesional de apoyo del Observatorio de la diversidad religiosa y de las culturas en América Latina y el Caribe (ODREC), el Centro Interdisciplinario de Estudios Humanísticos (CIDEH) y la Vicerrectoría Académica. Actualmente se desempeña como docente tiempo completo del CIDEH e investigador afiliado al ODREC en el proyecto *Estados del arte sobre la transformación religiosa en América Latina y el Caribe*. Correo electrónico: andresmquevedor@gmail.com

² Licenciado en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Estudiante de Maestría en Diseño, Gestión y Dirección de Proyectos de Cooperación Internacional en la UNINI, Puerto Rico, y la Universidad Europea del Atlántico, España (Tesis en curso). Actualmente es el Coordinador del Observatorio de la diversidad religiosa y de las culturas en América Latina y el Caribe (ODREC), donde además participa en el proyecto *Estados del arte sobre la transformación religiosa en América Latina y el Caribe*. Correo electrónico: camilofape.83@gmail.com

³ Frege Gottlob, *Seis semiólogos en busca del lector*, Victorino Zecchetto (ed. Abya Yala, Tomo 2), 135

el diálogo interreligioso en consonancia con un ‘pensamiento correcto’. Se trata de un término que, además de novedoso, manifiesta una perspectiva semiótica y refuerza su carga al representar el cúmulo de experiencias del Observatorio Transdisciplinar en favor de lo interreligioso, o más bien, *trans* religioso.

Téngase en cuenta que *transdisciplinar* y *transreligioso* son dos términos claves en la apuesta que hace el autor para fundamentar la lógica del *tercero incluido*. Para ello vale la pena remitirse a la Real Academia de la Lengua, para confrontar que se utiliza el prefijo *trans* cuando se quiere hacer referencia a una cosa que está ‘al otro lado de’ o ‘a través de’⁴. En consecuencia, entiéndase rápidamente por *transdisciplinar* lo que está ‘a través de las disciplinas’ y por *transreligioso*, ‘a través de las religiones’. Finalmente, infiera el lector otras ideas que complementen el concepto, mientras de paso descubre porqué es posible afirmar que el principio del *tercero incluido* es también un fin común a todas las religiones.

⁴ <<Diccionario de la lengua española>>, Real Academia Española, consultada 27 julio, 2016, <http://dle.rae.es/?id=aI82hct>

El Tercero Incluido como fundamento del diálogo interreligioso

Gilbraz de Souza Aragão⁵.

Tengo entendido que, con motivo de la celebración los 10 años del Observatorio Transdisciplinar de las Religiones de Recife, tienen una publicación llamada Espiritualidad, transdisciplinariedad y diálogo; ¿cuándo podremos conseguir la publicación?

¡Ya casi está lista! la vamos a lanzar próximamente. Lo que trae de nuevo en esta historia del diálogo interreligioso, que es nuestra preocupación, es la posibilidad y la necesidad de otra lógica como fundamentación filosófica para el diálogo entre culturas y religiones. La lógica clásica que se remonta a Aristóteles, a Santo Tomás y que está en los catecismos, en las formas de pensar las contradicciones de la vida, afirma el principio de identidad (*A es A*), de no contradicción (*A es A y no-A* al mismo tiempo) y el tercer excluido (no existe un término *T* que sea al mismo tiempo *A* y no *-A*). Entonces, si usted es católico y considera esta tradición como verdadera, lo que no es católico necesariamente es falso o carece de verdad. Esa lógica propicia un *diálogo* que tiene como estrategia convertir o convencer al otro, y, de hecho, venimos de una tradición judeocristiana, de un pensamiento muy excluyente, *eclesiocéntrico*, en el que fuera de la Iglesia no hay salvación. Afortunadamente, existe otro modo de pensar, como por ejemplo el del Concilio Vaticano y el de la mayoría de las Iglesias Cristianas, que es inclusivista, que es *Cristocéntrico*.

Fuera de Cristo es que no hay salvación, de modo que lo que hay de bello y de bueno en las otras tradiciones tienen que tener algo del espíritu de Cristo. Hoy, dado el conocimiento de la historia de las religiones, percibimos que una religión descubre su relación con Dios gracias a las otras tradiciones religiosas, y que éstas hacen una síntesis de lo que las religiones de otras regiones y de otros tiempos han conseguido producir con las limitadas posibilidades de su cultura. De manera que cada contenido religioso es por causa de las otras tradiciones y es también para las otras tradiciones.

Una experiencia religiosa nunca es solamente para salvación de sus adeptos. Lo dicho, es una propuesta de sentido que se debe ofrecer para la *humanización* de los hombres, para la

⁵ Gilbraz es Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (2004) y Magister en Teología de la Pontificia Universidad Católica de San Pablo (1994). Es profesor e investigador de la Universidad Católica de Pernambuco, desempeñándose en el área de estudios religiosos. Miembro de la Sociedad de Teología y Ciencias de la Religión en Brasil y vicepresidente (2010-2016) de la Asociación de Programas de Postgrado en Teología y Estudios Religiosos (ANPTECRE). Miembro (2014-16) de la Comisión Nacional de Cumplimiento del Departamento de Diversidad Religiosa de Derechos Humanos del gobierno brasileño. Actualmente mantiene una investigación sobre la teología cristiana y el diálogo interreligioso, metodología teológica y transdisciplinariedad.

transformación de la creación en un gran paraíso. Pero para entender esto, es necesario pensar de manera más compleja. Por ejemplo, existe la religión como doctrina, la cual acrecienta los límites de cada cultura y de cada fundamento religioso de modo que pone siempre al mismo Dios cada vez más allá. Dios es como un sol o un noúmeno, y la cosa misma en sí de Dios no se escapa; es *de y para* la historia. Lo que aparece de Él es como un fenómeno, es como los colores del arcoíris que tienen por detrás y por encima la misma luz. Cada color va a emitir el *humus* de aquel grupo, de aquella cultura y, si se quiere llegar a la fuente de la luz, es necesario abrirse a conocer por lo menos otra tradición, para así reconocer como parte de su propia identidad la necesidad de permanecer dispuesto a relacionarse.

Eso no quiere decir que todas las relaciones son iguales, ni que hay un relativismo. Lo que hay son diferentes acentuaciones. Una cosa es el cristiano y católico, monoteísta, y otra cosa es el de la religión del candomblé afro-brasileño, politeísta, que reza junto a Olorum, quien no es un dios creador. El que se inicia en un orixa subentiende que hay un poder *olorum* que creó a todos y a todo. De la misma forma, si usted sigue a los católicos, sobre todo populares que van al festival religioso más importante que hay en Pernambuco que es la fiesta de Nuestra Señora de la Concepción, María es mucho más importante de lo que es Jesús, quien termina siendo un santo como los otros. Hay incluso un gran pensador pernambucano, Ariano Suassuna, que en su obra refleja un poco eso: en *el juzgamiento en el cielo*, Nuestra Señora está sobre todas las cosas y permanece junto a Jesús de manera más equilibrada. Aquí sucede que el católico es monoteísta, pero el politeísmo se esconde en la devoción a los santos y en otras cosas. Por eso, aunque las religiones son diferentes, no se deben absolutizar las diferencias.

En el mismo sentido, ni la realidad tiene solamente un nivel, ni la religión es exclusivamente doctrina. Hay una dimensión antropológica y ética a la base de esta misma producción doctrinal simbólica en la cual nos debemos encontrar como personas. De lo contrario, vendrá la lluvia y la inundación y si no nos ayudamos unos a otros, todos vamos a naufragar. Por encima de nuestras tradiciones religiosas o no religiosas, somos humanos. Hay filosofías que son supuestamente ateas, pero tienen sus propias creencias antropológicas e históricas. Así, paralelamente a ese otro nivel antropológico tenemos que colocar aquel nivel espiritual: los sonidos de todas las congas y tambores al unísono con los órganos de las iglesias. Su producción crea palabras que generen silencio allí donde el misterio de la vida nos hable, posibilitando encontrarnos aún en este silencio espiritual, entre y para *ley de las religiones*. Esa lógica es la que en el libro llamamos *del Tercer Incluido*. Debe servir para *ley de las contradicciones* en otros niveles. En otras palabras, lo que nos posibilita reunirnos es lo que pensamos como necesario para poder tener *una visión más compleja* de las tradiciones espirituales, la cual puede dar lugar a un diálogo simétrico que respete la pluralidad, no sólo como algo de hecho, sino algo de principio.

Esta lógica del tercero incluido podría interpretarse como buscar el elemento común que nos permita estar en comunión entre religiones ¿cierto? Pero ¿qué elemento podría ser este? Por ejemplo, los católicos dirían “busquemos las Semina Verbi y entonces allí se tiene el punto de comunión con las demás religiones”; pero de una manera más objetiva ¿cuál podría ser ese punto de comunión?

En el Noreste de Brasil, de donde vengo, hubo unos misioneros capuchinos que creyeron encontrar las huellas de Santo Tomás, porque hallaron una aldea indígena en el periodo colonial, donde hacían misión, en la que los indios eran muy buenos, hasta casi más cristianos que los mismos misioneros. Se toparon allí con unas huellas extrañas en unas piedras y dijeron, “esto debe ser así porque recibieron antes de nosotros una visita de Santo Tomás”. Este es el límite de la postura inclusivista que dice: “lo que hay de bueno en los otros es porque es nuestro; ya había sido plantado allá”. Hay que darle el mismo derecho a los otros: un budista puede tener lo que hay de santidad en el cristianismo, por ejemplo.

Teóricamente, no tiene salida el desarrollo de la teología de las religiones. Aunque en realidad es importante entrar en un inclusivismo: en una fase propiamente teocéntrica, propiamente pluralista, propiamente planetaria, a partir justamente del conocimiento, de la educación, del servicio de los observatorios de las religiones en las academias, y que parte de ese substrato histórico. Es ir allí donde percibimos que las tradiciones espirituales sí combinan, como si fuera una gran lluvia cósmica que hace evolucionar a la humanidad dentro de la misma ‘evolución’ de la materia, y que al mismo tiempo avanza hacia la búsqueda espiritual de la persona por un dios en el cielo. En definitiva, se trata de descubrir cómo la humanidad puede percibir y transparentar, entre y para la diversidad.

Considero que una buena teología hoy, acorde a este mundo que se traza de manera global, no puede hablar solamente de su dios. Antes bien, tiene que hablar primero de todos los textos sagrados, escritos y orales, y de la experiencia de lo divino en cuanto tal. Después podrá mostrar aquello que es diferencial de su tradición, pero en relación a las otras. Creo que este *tercer incluido* es una lógica que también nos despierta a la necesidad de reconocer que el objetivo de todas las religiones no está dentro de ellas, sino que está en algo que es una misión en el mundo y al servicio de él. En nuestro caso, la Iglesia es, en el mundo, la conciencia de lo que el mundo debe ser; pero debe aportarla en conjunto con otras ‘conciencias’ para así ayudar en esta ‘cristificación del universo’.

Le doy un ejemplo práctico de algo que estamos ayudando a promover en esa dirección teórica: en Recife tenemos unos amigos budistas, algunos son profesores de la Universidad,

que tuvieron un dinero para invertir, y lo hicieron creando una pequeña escuela en una Fabela de la ciudad. Como son profesores, estructuraron una escuela constructivista en la Fabela, de manera que todavía los niños escriben sus propios libros de lengua a partir de las historias que traen y conversan; ese es el laboratorio de lengua. En el laboratorio de matemáticas se aprende con la teoría de los conjuntos y con cubos. En cuanto a religión, crearon un laboratorio de espiritualidad: es una sala en la que los niños traen desde casa los signos de sus creencias. Le hablo de una Fabela cerca del mar, en la que los pescadores devotos de San Pedro pusieron una imagen e San Pedro con flores, los evangélicos trajeron su biblia, los profesores colocaron un buda del mismo tamaño de los otros y así cada uno según su creencia, para mostrar que hay otras religiones en el mundo aparte de la propia. Cada semana ellos invitan a al menos uno de los padres de familia y también a algún catequista o representante de la religión, para que hable un poco de su símbolo; todos aprenden de todo y nadie piensa que se va a convertir al otro a causa de eso. O sea, existe la posibilidad de una espiritualidad ‘transreligiosa’, como algo que nos reúne, no en términos de contemplación muy elucubrada, pero sí en términos de acción pública, política, para humanizar el mundo, para hacer avanzar la historia. En ese sentido, creo que todas las religiones son convocadas en esta época a reconocer la necesidad de abrirse a este misterio que está entre y para todas las religiones.

Es posible que este concepto de espiritualidad transreligiosa resulte más que novedoso, sobre todo frente a las manifestaciones del fundamentalismo religioso. De cara a esto, ¿cómo se puede entender dicho término?

Hay una crisis que no es solamente económica y política: hay una crisis de sentido y de valores, una crisis cultural. Por ejemplo, hay muchas canciones en estos tiempos que generan banalidad y violencia. De manera semejante, muchos se dejan seducir por la tentación fundamentalista, pensando que sirven de contra punto al relativismo posmoderno. ¡Esto es tan perverso!

Pienso que aquí deben considerarse dos cosas. La primera, que en la academia y los centros de estudio más avanzados tenemos que generar información sobre la historia de las religiones y sobre la hermenéutica de los textos sagrados. Tenemos que invitar a los religiosos a un campo neutro, lejos de la zona de confort de sus templos, para que conozcan más las otras tradiciones. Sigue siendo cierto lo que afirmaba San Agustín respecto a que nadie ama lo que no conoce, por lo que ello, el dar a conocer, es un aporte interesante que sobre todo los observatorios de las religiones pueden ofertar en su trabajo por el diálogo interreligioso.

La segunda, también en el campo de la educación, es que se comprenda que la educación religiosa no se puede delegar exclusivamente a la escuela. En realidad, la religión no se aprende en la escuela. La religión es mucho más una cosa del corazón que de la cabeza, y en

la escuela se trabaja sobre todo la cabeza: la razón. La fe tiene otras razones que la propia razón desconoce. La religión no se pega como el sarampión, en el aire, o inicia cuando se escoge una tradición en su liturgia, en su centro de espiritualidad. Por eso, lo que se puede y se debe hacer en las escuelas, es una reflexión sobre la religión como conocimiento de la humanidad, la cual todos tienen derecho de conocer; pero no como algo dado para convertir y catequizar a las personas, sino como un problema a ser investigado, confrontado, comparado e interpretado. En ese sentido, las escuelas pueden ser un factor de reeducación, de terapeutización de todas las religiones.

Un gran pensador brasileiro decía en su libro *Gran Sertón: Veredas*, “todo el mundo está loco. Usted, yo, nosotros, todas las personas. Por eso es que se necesita principalmente de la religión: para desenloquecerse, desenlocar”⁶. Religión es sobre todo esa experiencia de descentramiento en el que se reconoce al poder de la vida; es intentarse religar a ese poder que está entre nosotros, pero muchas veces ese poder se pierde subjetivamente en un grupo o una persona que usa su nombre para aprovecharse de otros grupos, para utilizar nuevas identidades y condiciones sociales, sexuales, culturales. Entonces la experiencia religiosa tiene que ser deconstruída, tiene que ser, como ya se dijo, terapeutizada.

Todo aquel que puede hacer una experiencia de trascendencia y descentramiento, necesita de actualización, transformación, terapeutización y educación. Yo creo que nuestros países, sobre todo los de América Latina, precisan comprender una nueva fase de la enseñanza religiosa, no como catequesis, sino de acuerdo a nuestro tiempo de pluralismo, como una educación abierta y sobre la historia de la religión o sobre la hermenéutica de los textos sagrados. Con esto, pedagógicamente, podemos ir reeducando a las nuevas generaciones.

Entonces, ¿podría pensarse en hacer currículos para las escuelas y las universidades desde una espiritualidad transreligiosa?

Por supuesto que sí. Por ejemplo, las investigaciones que hacen los estudiosos de las religiones deben ser traducidas, pedagógicamente, en contenidos curriculares, no solamente historia de las religiones espirituales, sino también los textos sagrados escritos y orales. Igualmente debe conocerse la ética que está por dentro de las religiones, los espacios y tiempos sagrados, lo que humanamente se puede aprender como humanización de esa pedagogía simbólica y que es una manera de crear. Hay muchas cosas que pueden ser relevantes de las religiones para la escuela, porque es conocimiento de la humanidad, al servicio de la humanidad. Al fin y al cabo, es poder hacer que las diversas tradiciones espirituales comprendan lo que en verdad le deben ofrecer a la humanidad. Ellas tienen que

⁶ João Guimarães Rosa, *Gran sertón: veredas*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2009.

ver lo que las une y puede reunir, en cuanto mística común, en cuanto espiritualidad y práctica que debe ser cultivada entre y para bien de las religiones. Como se dice en otros ámbitos “en esta danza tenemos que incluir eso que no tiene religión pero que tiene espiritualidad y busca algo para bien de sí”.

*Pero quizás para que fuera posible esa curricularización, habría que
desmontar prejuicios, como el del temor al sincretismo. ¿Cómo poder
desarrollar planes de estudio y didácticas académicas con la convicción de
que ese proceso va a contribuir a la propia fe?*

De hecho, es un cambio cultural que debería darse, del cual depende el futuro de las religiones: la comprensión de que una identidad es dada por una persona o un grupo religioso o cultural, cuando es más bien relacional, abierta a lo que otros caminos pueden trazar. Tener una actitud de respeto al pluralismo no es necesariamente hacer una renuncia a mis verdades. Significa, más bien, que yo tengo un tesoro en los santos de mi tradición y voy a compartir posiblemente con otros tesoros. Como fruto de ese encuentro y desencuentro, debo reconocer que hay contradicciones en mi santidad, que hay límites en mi versión de santidad. Entonces se trata de complementar y no de oponer; consiste en entrar en una lógica, justamente, de relación y no de contradicción.

Muchas veces no sabemos cómo decirle esto a las religiones. Por ejemplo, una de las revistas mejor clasificadas, ha dedicado dos de sus últimos números a una teoría religiosa, a razón de que en Europa se ha percibido una crisis religiosa. Ella muestra que tenderíamos una forma religiosa mucho más humana, libre y promisoria, buscando en los símbolos su sentido y no tanto la devoción ritual que nos constriñe a la no identificación por causa de las instituciones o sus representantes. Quizás sea esta una explicación de por dónde tenemos que ir. Es preciso profundizar en ese aspecto, porque veo que, sobre todo cuando se es mayoría, no es simple renunciar al espacio de educación común. Tendríamos que cambiar incluso el concepto de misión religiosa: que no sea expandir a mi iglesia, construir templos usando alianzas con los poderosos para luego transmitir la fe superficialmente como doctrina, sino comprender que todos debemos ayudar a socializar, a entender, a interpretar todas las tradiciones espirituales, pues todos los libros sagrados están al servicio de la humanidad. Es entonces cuando podremos percibir cómo esta espiritualidad práctica nos reúne en la periferia donde esa alteridad necesita de una mano para recuperar espíritu.

*Hoy en día se está dando un fenómeno sobre todo en los jóvenes y es que, si
bien algunos son indiferentes a lo religioso, otros buscan lo religioso pero
sin ninguna vinculación con las instituciones religiosas; estos últimos viven
la religión a su manera, y eso consiste en tomar elementos de distintas*

religiones y conformar su propia religión ¿Difiere esto un tanto de la verdadera experiencia interreligiosa en la que cada quien desde su experiencia de fe acoge al otro?

No. El diálogo supone identidades abiertas que se pueden transformar, pero identidades. Cuando me matriculé como estudiante en la Universidad Católica de Pernambuco había un jesuita que se ponía, con cartas, a la hora de mayor tránsito al comienzo de la noche, a intentar conseguir estudiantes para que se matricularan en su curso de esperanto, una lengua creada por Zamenhof para que fuera un canal de comunicación universal. Yo exóticamente me matriculé a ese curso, pero nunca encontré personas para hablar. No es posible simplemente un esperanto religioso; lo más común entre las personas es su diferencia. En el proceso del diálogo no hay que desperdiciar la pluralidad de la diferencia, pero hay que interpretar.

Vivimos en un tiempo de crisis de la razón, de los profetas y de civilización. Esto genera exageraciones en todas partes: los que todo relativizan, y banalizan y los que fanáticamente y de manera fundamentalista eligen la absolutez de experiencias relativas. Existen algunas prácticas, como en los Estados Unidos, donde se han formado grupos de personas religiosas y de personas de ciencia que se encuentran en búsqueda de una teoría integral y, en consecuencia, de una espiritualidad integral. Ellos no quieren dejar su propia tradición, pero quieren hacer un esfuerzo por compartir; en consecuencia, se reúnen, para ejercitar otras posibilidades de invocación. Eso no es necesariamente idéntico a esa mistificación que profesan o se ve en grupos esotéricos, como New Age, que usan los nuevos modelos de ciencia, sobre todo la física cuántica, para probar la versión de su espiritualidad como si fuera la única. No se trata de esto.

Una persona integral nunca dice “único”. Es siempre plural y abierto. En ese sentido creo que también el espacio de la educación en la Universidad tiene el papel de no dejar que se banalice, en estos tiempos posmodernos, la espiritualidad como un cuento o un libro de autoayuda o una ‘panacea’ de místicas baratas que se usa para inflar el propio ego, porque la auténtica experiencia religiosa es un *abajar* el ego para reconocer a los otros, por reconocer el cosmos. Eso es diferente. No se trata de una afirmación de sí, sino de un aniquilamiento amoroso: de reconocer todo en todos.

¿Será que en Latinoamérica y el Caribe somos más bien débiles en la fundamentación de nuestras propias creencias y por eso somos temerosos de abrirnos al diálogo?

Te doy un ejemplo. Recientemente en una clase presentaba las religiones y la perspectiva de una espiritualidad transreligiosa. Hablé, entre otras cosas, de diálogo interreligioso. Después,

me llamó una hermana aparte y me dijo “tengo vergüenza porque yo vivo en un convento que está inserto en la periferia de Olinda y me da miedo cuando paso por el Tejeiro del candomblé de mi comunidad; no tiene nada que ver con mi historia familiar, pero es algo que yo tengo que superar, no sé cómo”. “Pues vamos al Tejeiro”, le dije. Así que me preguntó “¿Usted va?” – Voy- le contesté. Fuimos y la madre santa y el padre santo nos recibieron muy bien, con mucha comida. Les conté el problema y el padre santo le dice a mi estudiante: “pero hermana, usted está siempre invitada a venir, no solamente a los cultos públicos, también a las celebraciones de sacrificio. No le dé pena de estar aquí”. Ella pasó un mes frecuentando el Tejeiro muy discretamente, para conocer lo que allí pasaba. Después de varias semanas, vio que aquello es una manera de celebrar la vida, una manera de buscar un encuentro con las fuerzas que trabajan y que hacen la vida. Se sintió tranquila; perdió el miedo. Entonces les agradeció.

En otra oportunidad, la madre santa le dice: “hermana, le abrimos nuestra casa, pero queremos pedirle un favor. Ahora abra para nosotros su religión, que también nosotros la tenemos, pues fuimos todos bautizados en la Iglesia católica; fuimos a la misa a bautizar a nuestros hijos, pero no entendemos lo que los padres dicen. Tampoco entendemos cuando se termina de comer; es algo muy extraño para nosotros”. Entonces la hermana durante un mes dio un curso de Biblia y liturgia dentro del Tejeiro para todos los hijos de ellos. Al final, ni ella se convirtió al candomblé, ni las personas se convirtieron al catolicismo. Simplemente tenían más conciencia de cómo las cosas son.

Yo creo que la pedagogía del miedo que ha sido usada en el proceso misional, precisa ser sobrepasada por otro tipo de evangelización más inclusivo, más abierto. Como cristianos tenemos que saldar una deuda para con los pueblos originarios, los indígenas de acá y aquellos que vinieron de las sabanas africanas como esclavos. Tenemos que ayudarles a reconocer la dignidad de su historia, el sentido de sus símbolos, a recuperar mucho de su lenguaje antiguo, importante para sus cultos. Todo eso hace parte de una nueva evangelización. Si el cristianismo quiere tener lugar en este nuevo mundo plural, también tiene que saldar esa deuda con las tradiciones aborígenes y las tradiciones minoritarias que fueron hostilizadas y demonizadas.

¿Por qué podría tener lugar dentro del devenir sociopolítico de nuestro continente hoy, de nuestros pueblos, una espiritualidad transreligiosa?

Hay un periódico de cultura en Brasil, que se llama Cult, que publicó acerca del gran empresario dueño de Natura, la mayor empresa de cosméticos del país. Él estudió ética para hacer mejor su negocio de cosmetología y por eso entró en la filosofía y en la religión. Como hombre de negocios, había perdido toda religión institucional, pero la recuperó a partir del

estudio de las diversas religiones. Ahora tiene toda una política empresarial que se diferencia de las de otras empresas por cuenta de ese estudio, además de que desarrolla algunas prácticas religiosas o más bien espirituales, que pasaron a pautar su cotidiano. Él administra su negocio enfatizando la producción ecológica y comunitaria, remunerando de distinta manera a las comunidades que trabajan con respeto a la naturaleza. Todos tenemos que aprender, como en este mundo de los negocios, que la espiritualidad puede y debe tener lugar, pero conectada de una u otra manera con la vida y no como el uso de símbolos exóticos que nos elevan a otro planeta. Las espiritualidades en sus diversas tradiciones religiosas nos pueden ayudar a experimentar ese mundo como *siendo otro*, con otras posibilidades de relaciones. En ese sentido yo creo que algo de transreligioso va a tener lugar entre nosotros.